

se dirigió por de pronto á Venecia, para tomar allí consigo libros y escritos que le serían necesarios para el Concilio, pensando encaminarse luego á 15 de Abril á Padua, donde quería esperar á sus dos colegas con el fin de llegar juntos á Vicencia (1). Mas el designio de los legados de celebrar su solemne entrada en la ciudad del Concilio á 1.º de Mayo, se frustró por la enfermedad de Campegio. Hasta 24 de Abril, cuando hacía ya nueve días que Aleander esperaba en el monasterio benedictino de Santa Justina de Padua, y Simonetta se detenía en el de Praglia, situado en las cercanías (2), no recibieron noticias de Campegio, el cual les anunciaba desde Loiano, en las cercanías de Bolonia (3), haber llegado allá el 22 de Abril, pensando dirigirse al día siguiente á Bolonia, para pasar la semana de Pascua, y ponerse el 29 de Abril en camino para Padua, á donde confiaba poder llegar cuatro días después. En consecuencia deliberaron Aleander y Simonetta, si esperarían á Campegio, ó si celebrarían sin él su entrada en Vicencia el 1.º de Mayo, lo cual les parecía muy importante en atención á las ideas extendidas en Alemania; pero, sin embargo, por consideración á Campegio, se resolvieron finalmente á esperarle todavía hasta el 4 de Mayo (4), como lo pusieron en su conocimiento. El maestro de ceremonias del Papa, Juan Francisco Firmano, el cual debía asistir á la entrada de los legados, había llegado á Vicencia el 14 de Abril; pero el 24 del mismo mes le había vuelto el Papa á llamar á Plasencia (5).

Paulo III había emprendido el 23 de Marzo su viaje á Niza, para procurar con su mediación las paces entre Carlos V y Francisco I, y en el camino á dicha ciudad recibió de Vicencia la noticia de no haberse presentado allí nadie para el Concilio, ni de Alemania ni de ninguna otra parte (6). La fecha de la apertura

(1) Carta de Aleander al Papa Paulo III, escrita desde Venecia, el 13 de Abril de 1538 y publicada por Ehses IV, 157 s.

(2) Cf. Ehses IV, 162.

(3) Carta de Campegio á Simonetta y Aleander de 22 de Abril de 1538, publicada por Ehses IV, 158 s.

(4) Carta de Aleander á Simonetta escrita desde Padua el 24 de Abril de 1538, publicada por Ehses IV, 159 s.; cf. la carta de Aleander á Farnese, escrita desde Padua el 25 de Abril de 1538, en parte publicada por Ehses IV, 162 s. Campegio les dió las gracias en 26 de Abril por la consideración que habían tenido, y quiso adelantar algunos días su llegada á Padua; cf. *ibid.* 164 not. 1.

(5) Cf. Ehses IV, 160, nota 4, 163 not. 1.

(6) Cf. la carta de Rangoni á Farnese, escrita desde Vicencia el 20 de Marzo de 1538, y publicada por Ehses IV, 157. El mismo escribe aquí también, que los

se aproximaba sin que se viera posibilidad de realizarla; así que el Papa se vió necesitado á diferir desde Plasencia, con fecha 25 de Abril de 1538, el comienzo del Concilio hasta nueva resolución (1).

Al recibir estas nuevas, imaginaron los Legados no tratarse sino de una dilación breve; por lo cual, aun cuando hasta nueva resolución del Papa no podían celebrar ningún acto para la apertura del Concilio, quisieron, sin embargo, llevar al cabo su entrada solemne en Vicencia de la manera antes proyectada, considerando ser ahora necesaria su presencia, aun cuando no fuera sino para no dar á los malévolos, que se negaban á creer en la seriedad de los designios del Papa, lugar para que se confirmasen en esta opinión. Luego, pues, que Campegio hubo llegado á 1.º de Mayo á Padua, donde le esperaban los otros dos Legados, fijaron su entrada para el 12 de Mayo, á no ser que entretanto recibieran del Papa alguna orden contraria; y como esto no sucediera, antes bien enviara Paulo III para asistirles al maestro de ceremonias Blas de Martinellis, celebróse la entrada de los Legados en el día señalado, con gran solemnidad, como ellos mismos en seguida lo comunicaron al Papa (2). La población de Vicencia, que hasta entonces se había mostrado indiferente, mandó preparar para los Legados un precioso baldaquino. Verdad es que la restauración de la catedral no se había terminado todavía (3). Sólo cinco obis-

vicentinos no creían que se efectuase el concilio. Una carta posterior de Rangoni á Farnese, de 24 de Abril, sobre la prolongada tardanza de los preladados, no llegó á Plasencia hasta el 28, después de la resolución de la prórroga (*ibid.* 160).

(1) La resolución tomada en la congregación de cardenales de 25 de Abril y la bula fechada en el mismo día, pueden verse en Ehses IV, 161 s.; *ibid.* 163 s. hay la carta del cardenal Ghinucci á los legados del concilio, de 27 de Abril junto con la cual les fué remitido un breve del 25, y la respuesta de Aleander á Ghinucci de 28 de Abril.

(2) Carta de Campegio, Simonetta y Aleander al Papa, escrita desde Vicencia el 13 de Mayo de 1538, y publicada por Capasso, *Legati* 36 s. Carta de Simonetta á Farnese del mismo día, *ibid.* 38. Cf. Morsolin, *Nuovi particolari* 6-10; Capasso, *loc. cit.*, 13 s.; Ehses IV, 166, nota 5.

(3) El camarero pontificio Giovanni Ricci da Montepulciano, enviado á Vicencia para inspeccionar los trabajos, se encaminó allá desde Venecia el 28 de Marzo, y trajo consigo al arquitecto Jacopo Sansovino; quedóse tres días, y el 2 de Abril volvió á dar cuenta á Farnese desde Venecia del estado de las obras. Cf. Morsolin, *loc. cit.*, 12 ss. En 8 de Abril, Farnese señaló á Ricci por segunda vez, para que fuese á Vicencia, para la reparación de la catedral.

* Carta del mismo día existente en el *Archivio Ricci de Roma*.

pos tomaron parte en la entrada de los Legados, á saber: fuera de los dos nuncios Giberti y Rangoni, Tomás Campegio, arzobispo de Feltre y hermano del cardenal, Pedro Pablo Vergerio de Capo d'Istria, y Filippo Donato de Retimo (1). Hallábase asimismo en Vicencia, desde el 30 de Abril (2), el arzobispo de Upsala Juan Magnus Store, que había sido desterrado de Suecia y vivía desde entonces en Roma, bien que por causa de enfermedad se vió impedido de tomar parte en la entrada solemne (3).

Al paso que desde el punto de vista político había alcanzado Paulo III, hasta cierto punto, buen éxito en su entrevista con los dos monarcas en Niza, y conseguido á 18 de Junio, por lo menos la conclusión de una tregua de diez años, halló que las disposiciones de ambos no eran nada menos que favorables para la pronta apertura del Concilio. Verdad es que el Emperador continuaba como antes penetrado de la necesidad de una universal asamblea de la Iglesia; pero á vista de lo muy extendida que se hallaba la indiferencia por este asunto, comenzó también á enfriarse su fervor. Francisco I, á quien el monarca inglés excitaba contra el Concilio (4), tomó ya una actitud franca en rechazar el sitio señalado. En su segunda conferencia con Paulo III rehusó el monarca francés, riéndose, la propuesta de que Milán quedara durante tres años en manos del rey Don Fernando, y él por su parte rompiera inmediatamente sus relaciones con los turcos y diera su consentimiento para el Concilio. A la verdad sería, á su juicio, «más honroso», que el Papa ó Venecia fueran los depositarios; pero ni aun en este caso podría obligarse para con el Emperador á cosa alguna acerca del Concilio (5). Las proposiciones del Papa, de que tanto Francisco I como Carlos V enviaran inmediatamente á Vicencia los preladados que se hallaban con ellos, y dieran á los demás la orden de emprender el viaje, no tenían probabilidad ninguna de ser aceptadas. En la navegación á Génova, que hicieron juntos Paulo III y Carlos V, se sometió á una nueva y detenida dis-

(1) Cf. la carta de los legados de 13 de Mayo, citada en la p. 119, nota 2. V. también Capasso, loc. cit., 15; Morsolin, loc. cit., 10 s.

(2) Carta de Rangoni á Farnese, escrita desde Vicencia el 30 de Abril de 1538 y publicada por Ehses, IV, 164.

(3) Relación de los legados de 13 de Mayo. Capasso, 15; Morsolin, 10 s. Fuera de éstos, cf. también la carta de los legados á Farnese, escrita desde Vicencia el 8 de Julio de 1538 y publicada por Ehses, IV, 170; además 17 s., nota 2.

(4) V. las relaciones de Chastillón en Kaulek, 20, 60; Korte, 15.

(5) V. Venetianische Depeschen, I, 130 s.

cusión entre ambos, el asunto del Concilio (1); y ambos acabaron por convenir en que debía diferirse de nuevo la universal asamblea de la Iglesia, hasta la Pascua del siguiente año (2); y así se acordó en Genova á 28 de Junio de 1538, en una congregación de cardenales (3). La bula fechada en dicho lugar y día (4), asigna como causa de esta tercera prorrogación del Concilio, los deseos del Emperador, del monarca francés y del Rey de Romanos Don Fernando, lo propio que el no haber comparecido los obispos en Vicencia.

La bula de 28 de Junio de 1538 no se expidió hasta 2 de Agosto, y llegó á 9 de dicho mes á manos de los legados conciliares, cuyo cometido se terminó, por consiguiente, en aquel mismo punto (5). Enviáronse también copias de aquel documento á los nuncios en las cortes del Emperador, del rey Don Fernando y de los reyes de Francia y Portugal, con la orden de que se publicara y se divulgara por medio de la imprenta (6). Los nuncios en España, Francia y Portugal, recibieron también, por cartas del cardenal Farnese de 30 de Agosto, el especial encargo (7) de inculcar urgentemente á los preladados de aquellas regiones que se dirigieran á Vicencia para la siguiente Pascua, sin esperar nuevo aviso; Paulo III, después que ahora se había restablecido la concordia entre los príncipes, podía en todo caso abrir el Concilio, con la gracia de Dios, en el mencionado tiempo.

(1) Cf. Korte, 16 s.

(2) No fué el día señalado el 21 de Abril, como Morsolin, *Il Concilio di Vicenza*, 42 y Capasso, loc. cit., 28, indican, sino el 6 de Abril de 1539; en 1538 cayó la Pascua en 21 de Abril; v. Korte, 78.

(3) Ehses, IV, 167.

(4) *Ibid.*, 167 s. Cf. además Morsolin, 42; Capasso, 17 s.; Korte, 16 s., 20 s. Cf. también Massarelli *Diarium secundum* en Merkle, I, 412. Las causas de la prorrogación fueron también declaradas en el escrito: *Causae, propter quas Sanctissimus D. N. ad praesens prorrogat celebrationem concilii*, c. 14 de Julio de 1538, que se halla en Ehses, IV, 171-173.

(5) Ehses, IV, 171, nota 2, 3. Habían ellos recibido la primera noticia por una carta del cardenal Ghinucci á Aleander de 29 de Junio (*ibid.* 168 s.); después anunció la bula una carta de Farnese á Aleander de 6 de Julio (*ibid.*, 169 y *Nuntiaturberichte*, III, 100 ss.).

(6) Cf. Ehses, *Franz I und die Konzilsfrage*, 318. El breve á Morone de 26 de Agosto, se halla en Ehses, IV, 173. El mismo fué renovado en 7 de Octubre para el sucesor de Morone, Fabio Mignanelli; cf. *Nuntiaturberichte*, III, 215. Los breves á los nuncios de Francia, España y Portugal están fechados el 27 de Agosto (Ehses, IV, 173).

(7) Se halla en Ehses, IV, 174. Cf. Ehses, *Franz I*, 318.

El Papa había hecho todo lo que estaba de su parte, para mostrar su sincera voluntad de que el Concilio llegase con efecto á reunirse en Vicencia. Si las circunstancias hicieron imposible su apertura en Mayo de 1538, fué él indudablemente quien estuvo en ello más ajeno de culpa; y no hay el más mínimo fundamento para poner en duda la sinceridad del celo que mostró entonces por aquel importante negocio (1).

Una de las causas que había contribuido á determinar la dilación del Concilio hasta el año siguiente, se había pasado en silencio en la bula de 28 de Junio; y era el pensamiento, sugerido primero personalmente al rey Don Fernando por el príncipe elector Joaquín II de Brandeburgo, en Mayo de 1538 (2), de que, independientemente del Concilio, el cual los luteranos rehusaban en absoluto, debía hacerse en Alemania una tentativa para llegar á entenderse con ellos, para lo cual convenía que Paulo III enviase comisionados. Creía el Príncipe elector, que ciertas concesiones, en particular relativas al cáliz de los legos y el matrimonio de los sacerdotes, serían allí inevitables. Don Fernando, que abrazó fervorosamente la idea de semejante intento de conciliación, por el grande interés que tenía en la concordia de Alemania, en orden á proceder enérgicamente contra los turcos, quiso recomendarlo al Emperador, rogándole que tratase de ello con el Papa (3). También comunicó este asunto al Nuncio Morone, para que éste informara provisionalmente al Papa de dicho plan. Hízolo así Morone en una relación de 2 de Junio, por más que á él le parecía el asunto dificultoso, particularmente por las concesiones que se exigían; pero sin embargo, propuso que por ventura podría el Papa durante el Concilio, y en el lugar del mismo, hacer que una Sección especial tratase con los protestantes de su avenencia (4), lo cual no se hubiera hecho en todo

(1) Cf. las explicaciones de Korte, 17 s., quien defiende que los esfuerzos de Paulo III por el concilio fueron todavía sinceros en el verano de 1538, pero para el tiempo siguiente admite una mudanza súbita en su política del concilio, bajo la impresión del mal éxito de todas las diligencias hasta entonces realizadas.

(2) V. la relación de Morone á Farnese, escrita desde Breslau el 2 de Junio de 1538 y existente en las *Nuntiaturberichte*, II, 294; cf. *ibid.*, 52 ss.; Korte 16 s. y Rosenberg, 41 s.

(3) Carta de Fernando á Carlos V, escrita desde Breslau el 3 de Junio, y existente en las *Nuntiaturberichte*, IV, 445 ss.

(4) *Nuntiaturberichte*, II, 53, 295.

caso en el sentido de la propuesta. En el tiempo siguiente Don Fernando volvió á tratar de aquel asunto repetidas veces con el nuncio (1); el cual llegó entonces á abrigar la opinión de que Paulo III debería acceder, ya fuera con el Concilio y con ciertas concesiones, ó ya enviando á Alemania los deseados comisarios, por cuanto en otro caso quedarían expuestas en el Imperio á un extremo peligro la autoridad y la obediencia del Papa (2).

Cuando Carlos V y Paulo III celebraron su última conferencia en Génova, á fines de Junio de 1538, el primero había sido atraído por su hermano á la idea de la «concordia», de la cual tenía ya conocimiento el Papa por el escrito de Morone de 2 de Junio (3). Este plan sirvió para confirmar al Emperador resueltamente en sus deseos de obtener la dilación del Concilio; y en el punto en que se hallaban las cosas, no le quedó al Papa otro remedio sino condescender. De esta suerte quedó acordado entre los dos supremos Jefes de la Cristiandad, al mismo tiempo que la prorrogación del Concilio, el envío del cardenal Aleander como Legado á Alemania (4).

Aleander tuvo la primera noticia de la misión á que se le destinaba, por una carta de Ghinucci de 29 de Junio (5); su nombramiento se efectuó en Lucca en un consistorio de 4 de Julio (6); y en el mismo día está fechada la bula (7) por la cual se le facultó para procurar, conforme á las ideas sugeridas por el príncipe elector Joaquín de Brandeburgo y patrocinadas por el rey Don Fernando, la reducción á la unidad de la Iglesia, de los que en Alemania se habían separado de ella, «por medios que no contradijeran á la Religión cristiana y á la fe ortodoxa». Los pormenores acerca de su misión los oyó por primera vez de boca de Fabio Mignanelli, el cual se había hallado en Niza y Génova en la comitiva del Papa, y había sido destinado para acompañar á Aleander á Alemania. Mignanelli llevaba asimismo encargo de

(1) V. las relaciones de Morone de 7 (*Nuntiaturberichte*, II, 300) y 10 de Junio (*ibid.*, 306).

(2) V. la relación de Morone de 14 de Junio en las *Nuntiaturberichte*, II, 308 s.

(3) Cf. *Nuntiaturberichte*, III, 55.

(4) Cf. Korte, 17, 75 s.; Rosenberg, 38 s.

(5) Ehses, IV, 169. *Nuntiaturberichte*, III, 102.

(6) *Nuntiaturberichte*, III, 93; *ibid.*, 93 s., hay las tres bulas para su comisión en Alemania, Bohemia y Hungría, junto con las instrucciones.

(7) *Nuntiaturberichte*, III, 93 s.; *ibid.* 95, hay el breve al rey Fernando de 5 de Julio, por el cual Aleander es acreditado cerca de él.

entregarle el escrito de Farnese de 6 de Julio, y darle de paso más menudas instrucciones (1).

Aleander declaró, en un escrito al Papa de 14 de Julio (2), que aceptaba la incumbencia que se le había cometido; y recibió orden de partirse de Vicencia para Alemania lo más pronto posible (3); á pesar de lo cual se difirió su marcha por varios motivos, y no se efectuó hasta el 13 de Agosto (4). A principios de Septiembre se encontró Aleander en Linz con el rey Don Fernando (5), y en Septiembre le siguió Mignanelli, quien á 3 del mismo mes había sido nombrado sucesor de Morone en la nunciatura junto al Rey de Romanos (6).

La misión de Aleander á Alemania (7) quedó sin resultado ninguno en cuanto tenía por objeto los asuntos religiosos. El mismo se hallaba animado de celo y de la mejor voluntad de desempeñar su cometido; pero no halló aceptación ni favor, ni en el rey Don Fernando, á quien su misión no le había sido de antemano agradable (8), ni en ninguna otra parte.

Los protestantes, que le aborrecían particularmente, como autor del edicto de Worms, no se dieron por enterados de su

(1) Ehses, IV, 169. Nuntiaturberichte, III, 102.

(2) Nuntiaturberichte, III, 103 s.

(3) Carta de Farnese á Aleander, escrita el 15 de Julio de 1538 y existente en las Nuntiaturberichte, III, 111 s.

(4) Carta de Aleander á Farnese, de 14 de Agosto de 1538, existente en las Nuntiaturberichte, III, 129.

(5) Carta de Aleander á Farnese, escrita desde Linz el 7 de Septiembre de 1538 y existente en las Nuntiaturberichte, III, 150.

(6) Los documentos relativos á su envío se hallan en las Nuntiaturberichte, III, 137 ss. Mignanelli llegó á la corte de Linz el 5 de Octubre; *ibid.*, 188.

(7) Los documentos sobre esta misión que existen en grande abundancia, han sido hechos accesibles de nuevo por Friedensburg en su ejemplar edición de las Nuntiaturberichte, tomos III y IV: Legación de Aleander, 1538-1539. Aquí mismo, IV, 229-401, hay el diario de Aleander del tiempo de su legación en Alemania, Octubre de 1538 hasta Agosto de 1539. Cf. Pallavicini, l. 4, c. 8; Korte, 19 ss. Para formar el juicio acerca de la legación, v. también las explicaciones que trae L. Rocco, *Aleandro*, Treviso, 1896, 61 ss.

(8) Al anuncio de la próxima misión de Aleander, Fernando, cuyos intentos además habían ido dirigidos al envío de varios comisarios, no de un solo cardenal legado, hizo valer ante el nuncio Morone sus dificultades, de que precisamente se enviaba á Aleander, tan odiado de los luteranos por la rigidez de sus ideas; él creía que por lo menos se le debía agregar además otro cardenal legado, menos malquisto de los luteranos, quizá Sadoletto ó Contarini, si no era posible que estuviese á su lado Morone, como segundo agente. Cartas de Morone á Farnese de 24 de Julio (Nuntiaturberichte, II, 320) y 2 de Agosto de 1538 (*ibid.*, 325 s.); cf. *ibid.*, II, 55 s.; III, 55.

presencia en Alemania, y se vió excluido de toda intervención en los asuntos que se negociaron entre ambos partidos (1).

Tampoco la causa del Concilio obtuvo ventaja alguna de la legación de Aleander. La política religiosa de Carlos V y de su hermano, había tomado, al aceptar el plan de concordia, una dirección, que por algunos años había de oponer obstáculos á la reunión de la universal asamblea de la Iglesia. Cuando á 2 de Noviembre el nuncio Mignanelli entregó al rey Don Fernando la bula de prorrogación (2), dió éste ciertamente las mayores seguridades para lo porvenir, en lo tocante á su actitud respecto del Concilio; pero muy pronto cambió luego de tono (3). En una larga conferencia con Aleander á 8 de Diciembre, habló de la necesidad de «una verdadera y universal reforma en la Cristiandad, como único remedio», sin mencionar en este punto el Concilio, ni siquiera con una palabra (4). El nuncio Mignanelli, que no obtuvo tampoco del embajador imperial Juan von Weeze, antiguo arzobispo de Lund, ni del cardenal de Trento, Bernardo de Cles, y otros personajes de la Corte, sino respuestas en sentido de rehusar la universal asamblea de la Iglesia, llegó él mismo á formar el concepto de no ser útil celebrar el Concilio sin aquellos que se habían apartado de la fe católica, y sin poder bastante para reducirlos á la obediencia; celebrándose de otra suerte no se haría sin fatigar inútilmente la persona del Papa, y poner á Roma y á la Santa Sede en gran peligro, con la previa seguridad de no obtener ningún resultado (5). El mismo Aleander, después de haber experimentado la actitud de resistencia de

(1) Cf. Nuntiaturberichte, III, 56.

(2) Carta de Aleander y Mignanelli á Farnese de 2 de Noviembre de 1538, existente en las Nuntiaturberichte, III, 227 s.

(3) Cf. Korte, 23 s.

(4) Carta de Aleander y Mignanelli á Farnese, escrita desde Viena el 10 de Diciembre de 1539 y existente en las Nuntiaturberichte, III, 393; diario de Aleander al 8 de Diciembre de 1538 (*ibid.*, IV, 246 s.). Cuando en 26 de Febrero se quejó Aleander de que no hubiesen asistido al concilio los prelados, Fernando disculpó su conducta de ellos diciendo que los prelados nunca habían creído seriamente que se efectuase el concilio y por eso no habían querido tomarse ese trabajo ni hacer gastos inútiles; después, que sólo habría dependido del emperador el inducirlos á ir, si les hubiese manifestado su intención determinada de ir allá él mismo. Como esto no se realizó, tampoco ellos habían ido. Diario de Aleander al 26 de Febrero de 1539, publicado en las Nuntiaturberichte, IV, 324 s.

(5) Carta de Mignanelli á Farnese, escrita desde Viena el 21 de Febrero de 1539, publicada en las Nuntiaturberichte, III, 455.

los príncipes y de la diplomacia, no podía conservar tampoco mejores esperanzas, por más que halló todavía en los círculos de los teólogos católicos un celo muy sincero por el Concilio. El Legado refiere á Farnese, el 22 de Febrero de 1539 (1), numerosas comunicaciones orales y escritas relativas al Sínodo, no sólo del obispo de Viena Juan Fabri, el cual acababa de someter al Papa, por medio de su agente en Roma, una instante petición de que se celebrara el Concilio, sino también de otros prelados y eruditos, los cuales, en las calamitosas circunstancias de la Iglesia de Alemania, se asían al Concilio con la tenacidad de náufragos. A todos había contestado siempre en sentido de acentuar la sincera voluntad del Papa, manifestada ya por las públicas convocatorias del Concilio, sobre celebrar la asamblea de la Iglesia en cuanto se hubieran removido los obstáculos que se le oponían, en términos que pudiese esperarse, por lo menos con alguna probabilidad, un éxito feliz; pero por otra parte había también llamado la atención al propio tiempo sobre aquellos obstáculos, es á saber: la actitud de los luteranos que, en contradicción con sus anteriores apelaciones á un concilio, habían declarado ahora querer perseverar en sus errores, tanto si se celebraba como si no; el no haberse presentado los prelados en el término señalado para la apertura en Vicencia en el año anterior, ni siquiera, ya que no querían ó no podían asistir personalmente, haber enviado procuradores ó escritos excusándose; finalmente, asimismo la conducta de los príncipes seculares, que hasta ahora se mostraban claramente poco amigos del Concilio. Así, pues, podían estar persuadidos de que el Papa tomaba tan seriamente el asunto de la asamblea ecuménica de la Iglesia, como sus esfuerzos para restablecer la paz entre los príncipes cristianos, y que, por consiguiente, no dependía de él si el Concilio no había llegado á reunirse. En este sentido había contestado él á Fabri y á Náusea, y escrito á Eck y Cochläus, los cuales debían comunicar esta respuesta á todos los que tan impetuosamente reclamaban el Concilio. Aleander tiene por conveniente que también desde Roma se conteste á las interpelaciones en el propio sentido, y asimismo se den las congruentes instrucciones á los Nuncios apostólicos en todos los países.

No menos desfavorable para la celebración del Concilio era

(1) Nuntiaturberichte, III, 457 ss.

la actitud de Francia, á pesar de la tregua de Niza (1). El Nuncio Filiberto Ferreri daba cuenta desde Laon, á 28 de Octubre de 1538 (2), de que, al entregar la nueva bula de la prorrogación al Condestable de Montmorency, le había representado que, á pesar del peligro con que amenazaban los turcos, el Concilio sería por ventura posible en el término señalado, y podría desempeñar fácil y prontamente su principal incumbencia, con tal que Francia y el Emperador pospusieran por algún tiempo sus intereses privados, y se afanaran mancomunadamente por mover á los protestantes alemanes á ceder y obedecer á la Iglesia. Con tales condiciones la guerra contra los turcos no sufría menoscabo, antes bien sólo entonces se podría disponer con seguro éxito, por la común participación de la Cristiandad reunida. A la verdad, Montmorency se mostró personalmente animado de favorables sentimientos, pero declaró, sin embargo, al Nuncio, que el Rey no daría su asentimiento para el Concilio, ni la aquiescencia para publicar la bula de prorrogación, si de antemano no se le restituyera lo suyo (es á saber, Milán). En los protestantes alemanes no podía él influir más que con amigables reflexiones; pero ajustar una concordia con ellos era negocio del Emperador. A la respuesta del Nuncio: que el Papa era la voz del que clama en el desierto, á la cual nadie presta oídos, repuso Montmorency todavía otra vez, que sin la paz y la restitución de Milán, no se podía pensar, ni en el Concilio ni en la guerra contra los turcos. En Enero de 1539, el camarero pontificio Latino Giovenale Manetti (3), enviado á Francia con especiales proposiciones, en su primera audiencia con Francisco I (4), trajo de nuevo á colación el Concilio; y recibió por respuesta: que no era posible prometerse de una semejante asamblea resultado ninguno, si no se hubiera previamente ajustado la paz entre él y el Emperador, é intervinieran ambos con su autoridad en la realización de las resoluciones conciliares.

Sobre la misión de Manetti á Francia y la respuesta que recibió de Francisco I, informó inmediatamente Farnese al embajador

(1) Cf. Ehses, Franz I und die Konzilsfrage, 318 ss.; Korte, 22 s.

(2) Ehses, IV, 174 s.

(3) Sus instrucciones de 24 de Diciembre de 1538, se hallan en Pieper, 160-162.

(4) Su relación sobre la misma á Farnese, de 21 de Enero de 1539, se halla en las Nuntiaturberichte, III, 379 s.

en la Corte imperial, Juan Poggio (1) y al legado Aleander (2). Paulo III deseaba la presencia del Emperador en Italia para la primavera, principalmente en interés de la guerra contra los turcos, y porque también sería de provecho para el asunto del Concilio. Por lo que se refería al Sínodo universal, abrigaba el Papa la opinión, que no sería ni útil ni honroso volverlo á diferir de nuevo, con lo cual se ofrecería ocasión á las personas malignas y calumniadoras, para dar rienda suelta á su furia (3).

A pesar de las noticias desfavorables que se recibían de las cortes, Paulo III no había renunciado, sin embargo, á la esperanza de que fuera posible la celebración del Concilio. Con fecha 30 de Marzo de 1539 comunicó el cardenal Farnese al nuncio Ferreri la orden (4) de urgir instantemente cerca de Francisco I para que fueran entonces á Vicencia los obispos de su Reino; pero el Nuncio (según comunicaba á Farnese á 9 de Mayo) (5), no obtuvo otra respuesta sino declararle el Condestable, que el Papa no debía abrir el Concilio, porque no sería sino un Concilio de Italia, caso que no se hubiera obtenido previamente la reducción de los luteranos. A 13 de Mayo regresó Manetti de Francia á Roma, anunciando que Francisco I no quería tratar de Concilio sin los luteranos, y por lo tanto, se pronunciaba contra Vicencia á donde ciertamente no acudirían ellos; ni quería tampoco que se celebrase en Alemania, sino más bien proponía á Lyon ó alguna otra ciudad de Francia (6).

El Papa continuaba todavía en Abril de 1539 aguardando del Emperador una respuesta favorable sobre su actitud respecto del Concilio, y urgía repetidamente para obtenerla, por cuanto el plazo de la apertura había llegado, y no podía diferirse más tiempo la misión de los legados á Vicencia (7). Pero, en lugar de

(1) En carta de 12 de Febrero de 1539, publicada en las Nuntiaturberichte, III, 427 ss.

(2) En carta de 13 de Febrero de 1539; *ibid.*, 431 ss.

(3) Nuntiaturberichte, III, 431, 432. Asimismo escribió el cardenal Farnese al nuncio Ferreri, en 30 de Marzo; v. la nota siguiente.

(4) Ehse, IV, 176. Igual encargo se dió también á los otros nuncios de hacer instancias á los respectivos príncipes, para que los prelados compareciesen en Vicenza; cf. Ehse, IV, 177.

(5) Ehse, IV, 176, nota 2; Nuntiaturberichte, IV, 55, nota 1.

(6) Carta de Farnese á Aleander de 15 de Mayo de 1539, publicada en las Nuntiaturberichte, IV, 54 s. Ehse, IV, 179 nota.

(7) Carta de Farnese á Poggio, de 12 de Abril de 1539, publicada en las Nuntiaturberichte, III, 535. El pasaje relativo al concilio se halla también en

esto, se llegó entonces en Alemania, á consecuencia de la flojedad de los diplomáticos imperiales, á un muy peligroso convenio ajustado con los protestantes á 19 de Abril de 1539 y conocido con el nombre de «Dilación de Frankfort» (1). Conforme á ésta debía otorgarse á los partidarios de la Confesión de Augsburgo una dilación ó tregua de 15 meses, á contar desde 1.º de Mayo, durante la cual ninguno de ellos podría ser molestado por causa de religión, y por tanto deberían suspenderse los procedimientos judiciales de la Cámara Imperial. En cambio, los mencionados habrían de abstenerse durante aquel tiempo de todo ataque contra los Estados católicos; y para llegar á una avenencia en las controversias religiosas, una comisión de teólogos sabios y de piadosos y pacíficos *legos*, habría de reunirse en Nuremberg á 1.º de Agosto. Esta última disposición contradecía á la esencia de la constitución de la Iglesia católica; por consiguiente, no podía ser admitida por el Papa ni por los Estados católicos (2); pues, conforme al criterio católico, la resolución de las controversias de fe corresponde exclusivamente á la Autoridad eclesiástica; es á saber: al Papa y al Concilio. Los protestantes pretendían, por el contrario, excluyendo al Papa y al Concilio, resolver las diferencias religiosas mediante un coloquio de teólogos y *legos*, que se aproximaría mucho á la forma de un concilio nacional (3). A este deseo respondía la dilación de Frankfort, contra la cual el carde-

Ehse, IV, 176. Carta de Farnese á Poggio, de 23 de Abril de 1539, que se halla en las Nuntiaturberichte, IV, 26 s., y en Ehse, IV, 177.

(1) Cf. Dittrich, Contarini, 508 ss.; Janssen-Pastor, III^{as}, 425 ss.; Baumgarten, Geschichte Karls V, III, 358 ss.; Nuntiaturberichte, III, 80 ss.; Ehse, IV, 178, nota 2; 181, nota 1. Sobre la conexión de este acontecimiento tan fatal para el concilio con la pérdida política de Francisco I, cf. también Ehse, Franz I und die Konzilsfrage, 320 s.: «La razón y fundamento más hondo de estos perniciosos decretos de Frankfort se halla de nuevo asimismo en Francisco I. Como la condescendencia de Carlos y Fernando con los protestantes resultaba de la forzosa necesidad de reunir grandes medios y numerosos ejércitos contra los turcos; si Francisco I no hubiese sido el más ardiente aliado, tanto de los turcos como de los protestantes, y al mismo tiempo no hubiese estado aún á cada momento en acecho para caer sobre el emperador por la espalda, mientras peleaba contra los enemigos de la cristiandad, no hubiesen tenido necesidad, en general, Carlos y su hermano de afanarse mucho por la ayuda de los protestantes contra los turcos y todavía menos, como no obstante lo efectuaron, de hacerles tan amplias concesiones.»

(2) Cf. Dittrich, loc. cit., 508 s. V. también Lanz, Staatspapiere XIX y Armstrong, I, 325.

(3) V. Lanz, loc. cit., I, 393.